



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12974

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 9 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Como se esperaba

De las gestiones realizadas por los jefes de los grupos liberal y democrático, para presentar al gobierno su protesta colectiva contra el hecho de tener clausuradas las Cortes, solo una cosa se ha sacado en limpio: que ambos grupos se han unido para una acción común y que están en condiciones de aceptar el poder. Las visitas del jefe de los liberales al de los demócratas; la de éste a aquél y las de los dos al marqués de la Vega de Armijo, así lo proclaman; pero si esto no fuese bastante, ahí están las firmas de los dos en la protesta presentada a Villaverde y las que con tal motivo escriben los órganos de las dos fracciones.

Por lo demás, de nada ha servido la protesta. El gobierno convocará las Cortes cuando se proponía convocarlas, sin que aquel documento haya logrado hacerle variar de parecer.

Tendrán razón los elementos protestantes cuando hablan de infracciones y de faltas al régimen, mas se da el caso de que el país no se conmueve por tales infracciones y faltas. Tan no se conmueve, que esa protesta, que en otras ocasiones hubiera levantado tempestades, no ha logrado rizar el mar de la política. Si algún oleaje ha levantado ha sido allá en Madrid; pero en provincias ha pasado desapercibido.

Débase eso lo menos a cansancio, descreimiento, falta de fe, lo que sea; pero más que a cualquiera de esas causas, o a todas ellas juntas, se debe el crédito que goza Villaverde en las cuestiones económicas.

Y es que hay cuestiones que se imponen con fuerza incontrastable, con tanta, que hacen dar al olvido sentimientos y significacio-

nes políticas que no dicen nada cuando, como en nuestro país sucede, la moneda va reduciendo su valor y las subsistencias alcanzan precios imposibles. Cuando esas cuestiones sobrevienen se acalora la política corriente y surge la del hambre; y si surge a la par una figura que promete resolver ese problema y esa figura se llama Villaverde y dispone del crédito que le dio la experiencia porque supo en ocasiones tristes sacar el país a flote ¿qué ha de hacer el país? Lo que hace: no preocuparse de si fueron estas o las otras las causas de la crisis, sino poner su confianza en quien le promete resolver otra crisis más honda y más importante que todas las políticas: la de las subsistencias.

Por sensible que sea confesarlo, la hora presente no es la hora de confirmar derechos, sino la de ver el modo de asegurar el pan que va escapándose de millares de manos por la elevación de los precios. Y como eso no ha de lograrse sino con la nivelación de los cambios y ese programa lo tiene Villaverde, que ha dado pruebas de que quiere cumplirlo de verdad, no es extraño que el país no se conmueva por actos políticos, porque hay cosas que le interesan más.

La discusión de las pasadas crisis podría derribar a Villaverde. Y entonces ¿dónde esperanzar?

TIJERETAZOS

Hablando de las Cortes, dice un periódico no ministerial:

«El Gobierno irá a las Cortes en plazo o lejano; en el primer día de sesión dará a conocer desde la tribuna toda la obra económica. Si esta merece la estimación pública, podrá lamentar que la guerra en la América, la huelga y el inquilinismo le inquieten o perturben, pero habrá dado una muestra ante el país entero de que siente sus aspiraciones para tenerlas en cuenta, y comprende sus necesidades para remediarlas.»

Eso es. A eso viene obligado el Gobierno. El país tiene confianza y espera, y por eso le importa un comino que las Cortes permanezcan cerradas tres ó cuatro meses.

Porque es lo que dice el colega de quien hemos tomado el párrafo anterior:

«Bueno es, en un régimen de opinión, que se discutan las crisis, que se demuestre en su discusión, como seguramente se demostrará, que las instituciones se han mantenido dentro de la esfera de acción que la Constitución señala y que de buena fe ninguno que se precie de monárquico puede poner en duda; pero por mucho que importe la satisfacción de personales deseos, es más útil, más gubernamental, más en armonía con el bien público, discutir todas aquellas cuestiones que tiendan a solucionar los múltiples problemas económicos planteados.»

Justo, el bollo bien vale un escorrón, y es que merece el nombre de tal, el hecho de tener clausuradas las Cortes y sin intervención ninguna en la redacción de las últimas páginas de la historia política.

Después de todo lo conocido y con el recuerdo de haber sido chamusquados infinitas veces, halaga los oídos y agranda la creencia el que haya quien diga con garantía bastante para que se lo crea:

«El mayor servicio que puede prestar el gobierno al país y las instituciones consiste en emplear la labor de las Cortes, no en ejercicios de declamación, sino en labor fecunda y de provechosos resultados.»

Pues venga de ahí y queda perdonado todo. Ahí y conste que no nos mueve a hablar así el espíritu de partido ni el de bandería. Ni somos conservadores, ni nos apellidamos con el nombre de ningún hombre político. Pero somos parte de todo que se llama país, y omitimos nuestra opinión.

Microbios tremebundos

Una revista científica señala los peligros que puede acarrear el uso del teléfono.

Hé aquí el caso: Un tísico en tercer grado, ó sea de los incurables, ó otra persona enferma, un canceroso de los labios, etc., se acerca a un aparato telefónico; aproxima su boca pestifera a la placa vibrante, donde deposita millares de micro organismos tremebundos,

aplica el oído, que le destila pus ó materias contagiosas; y después una señorita fea, rozante y hermosa, ó otra persona en plena salud hace lo mismo, y ¡pas! de la noche a la mañana, el que estaba bueno y sano aparece con una enfermedad garlopante que le lleva al otro mundo en un periquete.

Lo mismo ocurre con la verbosidad maligna de ciertos oradores, verdaderos teléfonos parlanchinos, que destilan microbios de disolución política y social, y de improviso, los que tienen la candidez de creerlos, se ponen tontos, se les hunden las ideas y los ojos en lo más profundo del cogote, y parece que les han dado cañazo.

Por fortuna, para evitar el peligro de la tisis ó el cancer telefónico, unos industriales muy ingeniosos han inventado un procedimiento de esterilización automática que destruye instantáneamente los gérmenes bacteriológicos y aleja el peligro; pero no se puede aplicar a los teléfonos vivos, ó sea a esos parlanchinos de Club, de Ateneo, de Tribuna pública, que tantos estragos hacen por esos mundos de Dios.

El calor, no el de la improvisación, por supuesto, es el que destruye los microbios del teléfono, por medio de unos mecheritos de gas muy monos, que se encienden y apagan automáticamente cada vez que se hace uso del aparato.

Esto de los microbios, va ya, y ustedes disimulen, oliendo a puchero de enfermo, y no se crea que la comparación está tan traída por los cabellos como á primera vista parece, toda vez que si lo más característico del puchero, es el caldo, también es lo más saliente del tratamiento bactericida, supuesto que a todas horas están hablando los sabios de sueros y caldos microbianos.

Es una gran lástima que no haya también una especie de calefacción automática para destruir los microbios de la intención malévola de los infinitos «salvadores de humanidad», como en estos tiempos corrientes y molientes padecemos.

Verdad es que si la hubiese y siguiésemos al pie de la letra los «consejos del doctor», quiero decir del higienista, perseguidor furibundo de las pérdidas bacterias, reales ó fantásticas, no tendríamos tiempo para otra cosa que para matar micro-organismos como quien mata las pulgas en el verano, y quien dice pulgas dice las otras alimañas de catre que suelen invadir la mansión del pobre en la época de los grandes calores.

Hay que resignarse a lo que Dios quiera

en esto de los peligros invisibles á simple vista.

Más difícil es todavía esterilizar de un modo práctico las monedas y los billetes de Banco, cuyo aspecto mugriento á veces, hace sospechar la existencia en ellos de millares de colonias, no ultramarinas, que esas ¡ay! se perdieron para siempre, sino de microbios malignos, y sin embargo... que le pongan «á tiro», esto es, á su alcance un billete ó una moneda de esas á un coste de profesión y sabiduría de necesidad, á ver si se le echa de encima cinco manadamientos encima, por escrúpulos de moralidad por temor á contagiarse de una de esas terribles enfermedades.

Hoy por hoy, la más terrible dolencia es la fiebre de bostezo; peor mil veces que la peste bubónica, la fiebre amarilla, el cáncer negro, la tisis galopante y la elocuencia diabolica.

A un tísico se le saluda, si es millonario; á un canceroso se le estrecha la mano; si «arrastra» coche; y á un leproso se le rinde pleitesía, si gasta gabán de pieles; pero á un pobre diablo que no tiene para hacer cantar á un circo, aun cuando está rebosando salud por todos sus poros, ¿quién le hace caso?

Por eso digo yo que el peor de los microbios es no tener un céntimo partido por la mitad, y á eso no hay mejor suero ni más útil tratamiento bactericida, que una buena pomada de... billetes de Banco, aun cuando sean mugrientos y pringosos.

He dicho.

Abel Mart.

CURIOSIDADES

El diario más antiguo

La publicación periódica más antigua del mundo es la hoja oficial que se da á la estampa en el Celeste Imperio desde el año 911.

Título: «Kin Pan.»

Al principio no se publicaba con regularidad; pero en 1861 apareció ya cada siete semanas.

Así continuó hasta 1800, en que se hizo diario.

Ahora el «Kin Pan» da á la estampa tres ediciones: de la mañana, de la tarde y de la noche.

Por la mañana se imprime en papel amarillito, y se dedica á asuntos de carácter mercantil.

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 445

dueño de la casa había mezclado entre ellos varios otros que representaban sucesos y emblemas revolucionarios.

Un solo candelero alumbraba aquel interior apacible y tranquilo, pero ninguna rendija dejaba filtrar al exterior el más pequeño rayo luminoso, y la casa debía parecer totalmente deshabitada.

LOS BANDIDOS DE ORGÈRES 444

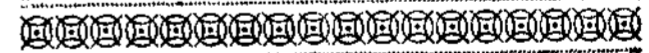
además estaba salpicada de expresiones estrambóticas, que la hubieran hecho ininteligible para Daniel y las damas, aunque hubiera llegado distintamente á sus oídos. Sin embargo las sospechas de Ladrangé iban tomando cada vez más cuerpo, y toda la penetración de su espíritu estaba en juego.

Después de atravesar á tientas el jardín, llegaron á una habitación que, según podía juzgarse en la oscuridad, tenía apariencia de una linda casa de recreo. Parecía aislada y la calma más profunda reinaba en los alrededores.

Entraron en un portal oscuro, y uno de los guías, abriendo una puerta lateral introdujo á los recién llegados en una salita limpia, bien arreglada, y cuyas ventanas estaban herméticamente cerradas con dobles postigos.

El lustroso pavimento, los muebles de nogal, las sillas de caña, las cortinas blancas, todo revelaba un propietario cuidadoso, bien acomodado, amigo del orden y de la comodidad.

Las paredes estaban adornadas de estampas piadosas colocadas en cuadros negros de madera; pero como quiera que en aquella época los grabados á que ayudamos podían ser un tanto peligrosos, el timorato



VL

Daniel no se atrevió á insistir, aunque sospechaba vagamente un peligro mayor que el que acababa de evitar él y sus compañeras; pero nada dijo, temeroso de inquietar á María, que se consideraba al presente dichosa por haber alcanzado su libertad, y consiguiera con su firma.